

INARCO CELONIO  
DE FRUTOS LITERARIOS.



Semanario de Palma.

JUEVES 8 DE FEBRERO DE 1844.

CARTA

DE DON CRISTOBAL CLADERA

A DON MELCHOR ANDARIO

AUTOR DE LA APOLOGIA DE LA SOMBRA DE NELSON.

Publicala D. Joaquin Maria Bover.

PRÓLOGO DEL EDITOR.

No el enojo, ni el resentimiento, ni otra pasion ruin y miserable nos ha movido á publicar esta carta dirigida á D. Melchor Andario; sino el deseo de tributar un justo y merecido homenaje de afecto y reconocimiento, á uno de nuestros esclarecidos paisanos D. Cristóbal Cladera.

Harto conocemos las obras tanto líricas como dramáticas de su antagonista, y demasiado las conoce la Europa, para destituir á Inarco Celenio de verdadero talento. No pretendemos pues con esta publicacion deprimir el mérito á que se hizo acreedor D. Leandro Fernandez de Moratin, porque nuestro fallo seria tan temerario y arriesgado como de poco valor.

Ignoramos las causas que indugeron á nuestro Cladera á escribir una diatriba como la que damos á luz. Bien fuese que Moratin no estuviese tan feliz en la *Sombra de Nelson* como en la mayor parte de sus producciones y por consiguiente hallase en el refinado gusto de Cladera motivo de censura para dejar correr su pluma con toda libertad y acritud; ó ya fuesen resentimientos particulares que tuviesen divididos los ánimos de entrambos escritores; lo cierto es que en la comedia *El café* hace aparecer á D. Cristóbal con el ridículo papel de D. Hermógenes; y en el *exámen de la tragedia intitulada Hamlet*, que publicó Cladera, y en el romance de Moratin á Geroncio, ya se trasluce una causa de disension y de odio.

..... y en un corro  
siete varas mas allá,  
D. Mauricio, D. Senén,  
D. Cristóbal, D. Beltran,  
y otros quince literatos  
que infestan la capital,  
presumidos, ya se entiende,  
doctos á no poder mas;

Y no se crea quel nombre de *Cristóbal* puesto aqui sea arbitrario como seria de esperar, pues segun una nota puesta al fin de las poesias de Moratin impresas en Valencia en 1830., *todo el mérito de este romance consiste en la fidelidad de la copia: nada hay de invencion. Hasta el personaje de Geroncio, es trastado puntual de uno de los pedantes de aquel tiempo, á quienes incomodaba, como ofensa propia, la celebridad de Moratin.*

Avidos pues de consagrar al clásico mallorquin un digno holocausto á su memoria, ofrecemos al público una de sus obras inéditas, que conservamos escrita de su puño, en que campea la pureza del lenguaje y dignidad de estilo que tanto caracterizaba á nuestro ilustre compatriota. De esperar es que los mallorquines la reciban con aprecio, conozcan el objeto que nos ha movido á publicarla, y queden bien convencidos de que no lo hemos hecho con el fin de empañar la fama, tan justamente merecida, del distinguido árcade de quien se honra la España entera.

J. M. Bover.

### *Apuntes biográficos de D. Cristóbal Cladera.*

Con verdad puede decirse que D. Cristóbal Cladera y Compañy, natural de la villa de La-Puebla, es uno de los mallorquines ilustres y notables de este siglo, que mas honor hacen á su patria. Sus virtudes políticas y morales, sus altos empleos y destinos, su próspera y adversa fortuna, y su vasta instrucción y esquisitos conocimientos en las ciencias y en todo género de literatura, no permiten que dudemos de esta verdad. Otro sabio paisano nuestro, llegó á conocer de tal manera el mérito que le distinguía, que no tuvo reparo en escribirle: «*Ya he perdido la esperanza de ver á V. y por consiguiente la de tratar con racionales*»; espresiones verdaderamente fuertes y chocantes que ni el vínculo de la amistad ni otra pasión cualquiera debió dar margen al obispo D. Bernardo Nadal para sentarlas en carta de 12 de abril de 1806

que conservamos autógrafa. Mallorca tenia entonces hombres que pueden dar á la isla un título de orgullo: el Ilmo. Nadal vivia entre ellos, y no pudo, sin faltar á la verdad, y al decoro, creer á este pais habitado únicamente por irracionales. La-Puebla, como hemos dicho, vió nacer á D. Cristóbal en el año 1760: su tío el P. Juan Cladera docto y virtuoso capuchino que anduvo prodigando rasgos de su saber y caridad en los hospitales de Sevilla, Cartagena y Madrid cuidó muy particularmente dar á su sobrino una educacion que habia de hacerle resplandecer entre los sabios de primer orden. Sus estudios fueron esmerados, y de lo que aprovechó en ellos dan un claro testimonio los productos de su talento. Pero como no hay hombre grande que no tenga enemigos, los de D. Cristóbal fueron tan acerbos, que mientras que la Francia le acogia dignamente, la Inglaterra le aplaudia y la corte de España le admiraba, no cesaban de hormiguar hasta conseguir que el tribunal eclesiástico de Mallorca le procesase canónicamente por no desempeñar las funciones de tesorero, dignidad que obtenia en esta Sta. Iglesia. El cargo de secretario de Estado y ministro de lo interior del intruso Rey José, que se le habia conferido en medio de la convulsion política con que se vió la España cuando la invasion de los franceses, le habian puesto en la precision de espatriarse, pero un decreto de Fernando VII del año 1814 le permitió restituirse á sus hogares como así lo verificó. Retiróse en una quinta de Alcudia donde la insalubridad del aire y su género de vida le precipitaron al sepulcro el dia 19 de diciembre de 1816. Los demas pormenores de su vida científica y literaria los escribimos con bastante estension en nuestro Diccionario de escritores mallorquines, aunque no hacemos mencion del *Tratado de las obligaciones del Juez*, que en un tomo en 4º publicó el Sr. Cladera en Madrid imprenta de D. Plácido Barco Lopez año 1785, porque esta obra no habia llegado aun á nuestra noticia.

## CARTA

DE DON CRISTÓBAL CLADERA Á DON MELCHOR ANDARIO

AUTOR DE LA

### *Apologia de la Sombra de Nelson.*

Nada hay mas osado que la ignorancia; escudada con la calumnia cree poder hollar á la justicia, y no teme publicarlo á la faz de todo el orbe. Pero ¿es siempre feliz en sus empresas? ¿lo es siempre en sus ardides indecentes? —La historia prueba que nó.

Si la *Apologia de la Sombra de Nelson* fuera solo una defensa literaria, si no fuera una invectiva atroz contra todos los literatos que no han podido gustar de este miserable *Rasgo épico*; (1) si lo que es peor, no pretendiera su autor aterrar con anatemas políticos á los que han estudiado con solidez la

poesía, y por lo mismo no pueden canonizar el error: ahogaría mi voz, y condenaría á eterno olvido una obra tan despreciable. *Inarco Celeno* no tiene otro mérito en su pueril composición, que el de haberse atendido á las reglillas de su mala versificación; y el de habernos dado una prueba incontrastable de cuán poco le han favorecido las Musas, y ménos que todas *Caliope*.

El objeto que se propuso el árcaico, es grande, sublime, capaz de interesar á todas las naciones, entonado por la trompa épica de un verdadero poeta: pero ¿cuánto dista de haber conseguido su fin, á pesar del espasmo que ha causado en su Apologista?

El exámen de las producciones poéticas pertenece no solo á los que se han ocupado en versificar, sino tambien á los que, sin esta circunstancia, han aprendido sus principios, han meditado sus modelos, y observado á la naturaleza, madre de lo bello y sublime en todas las artes de imitación. ¿Quién juzgó con mas acierto las composiciones de la antigüedad que *Aristóteles*, y el desgraciado *Longino*, secretario de la gran *Zenobia*, sin embargo de no haber escrito un verso?

En todos tiempos se ha debido graduar el mérito de una obra de ingenio, examinando la invención del plan, el enlace de sus partes constitutivas, ó el modo de desenvolverlo, la dición ó lenguaje con que se pintan las imágenes, y el entusiasmo que domina en toda ella; lo cual dista infinito de ser un arte *ridículo y enojoso* segun supone el Apologista con atrocísima calumnia! (2) ¿Puede insultarse con mayor grosería á todos los literatos de España, que diciendo, que *en el dia se quisiera que las acciones heroicas de los varones ilustres las tratasen romanceros juglares como los de Ontiveros y Roldan?* (3) ¿Que los discípulos de *Virgilio* y *Horacio* fuesen á loar cosas de estrangeria, pero nunca osasen tomar en la mano la verdadera trompa de la fama? (4) ¿Puede darse idea mas falsa del estado actual de nuestra literatura, cuando se pretende vindicar su honor? ¿Puede jamás este negro cuadro ceder á favor de nuestro Mecenas que con tanta generosidad y discrecion la promueve?

Nadie piensa en el dia como supone el miserable apologista; y por lo mismo nadie deshonorá mas á la nación y al que la dirige, que quien la tizna de este modo, solo para defender á un árcaico. (5) ¡Pobre poesía española si no tuvieras mas timbres que los de la *Sombra*!

○ Todos los españoles se inflamaron á favor de nuestros intrépidos marinos, que en el combate del 21 de octubre último llenaron de espanto á los tiranos del mar: y siendo esto indubitable ¿quién había de querer, que *Inarco for-*

(1) «Precisamente en la época de la regeneración de las letras, en que un hombre público, como un astro protector, las acoge, las anima y da á las musas el lauro glorioso que merecen, es cuando la envidia, la ignorancia y el mal gusto levantan un grito impio contra las mejores producciones del entendimiento.» Apología de la *Sombra* de Nelson, al principio.

(2) *Ibid.* pág. 260.

(3) *Ibid.*

(4) *Ibid.*

(5) Es notorio el mérito de muchos y excelentes poetas que tiene la nación, y que no han dado las grandes pruebas que *Inarco* de crasísima ignorancia en todo lo que no es coplear, y adornarse de plumas ajenas, como resulta de este y otros escritos que he publicado y publicaré.

*mase una epopeya para eternizarlo*, como supone el apologista? ¿Quién había de querer que en ella *se descendiese á minucias que siempre entibian el interés principal?* ¿quién, *débiles episodios en su descripción?* (6) Suponer estas ineptias es borrar la razon de cuantos han leído la *Sombra*; es insultarla para entronizar el mal gusto: su autor no supo inflamar á sus lectores á vista de un ejemplo, tan digno de ser imitado, y al odio de una nacion tan pérfida y sacrilega.

Parece increíble, que un poeta, que quiera pasar por *hijo predilecto del buen gusto*, (7) haya preferido el plan de que aparezca milagrosamente la *Sombra* del general inglés al momento que acaba de morir en el combate para que anuncie poéticamente al Universo el hecho, su desgracia, y el castigo que amenaza á su patria; único medio de enfriar al lector, y de prevenirle que cuanto iba á describir era falso, y por consiguiente muy distante de aquella verosimilitud, que es el alma de la buena poesía. (8)

¿Qué poeta, á no ser muy novel, no conoce, que es imposible mover las pasiones en la descripción de un combate que acaba de suceder, poniéndola en boca del general que ha muerto en él mucho antes de concluirse, pues se ha de suponer con la mayor violencia, que ha resucitado su *sombra*? Aun permitiéndole, que adoptase este medio, solo admisible en un poema mas largo, ¿cómo no imitó á los grandes maestros que persuadidos de la repugnancia que cuesta el creer, que las almas de los difuntos aparecen, han empleado todos los prestigios del arte para hacerlo creible, evitando amontonar otros hechos en contrario para no destruir la ilusion? ¿Cómo no imitó la destreza de un *Virgilio*, cuando *Eneas* evoca la *sombra* de la esposa *Creusa*?

¿Qué de bellezas poéticas en este solo rasgo épico! La oscuridad del lugar; el ruido inesperado de gentes que vienen; el aviso del padre de *Eneas* que llama á su hijo y le dice que huya porque se acercan los enemigos; el resplandor de las armas y escudos que entrevé el infeliz *Eneas*; el sobresalto que esto mismo produce en él: la falta de *Creusa*, que advierte antes de llegar al templo de *Ceres*; las exclamaciones que hace por esta razon á los Dioses; la precision en que se vé de dejar á su hijo *Ascanio* y á su padre *Anquises* al cuidado de sus compañeros; el ceñirse las armas para volver á Troya, arrojando segunda vez tanto peligro; la vista de la ciudad por entre la oscuridad de la noche, cuando prorrumpe aterrado

*Horror ubique animos, simul ipsa silentia terrent;*  
el buscar á su querida esposa en casa de su padre, de que ya se habian apoderado los enemigos; las llamas devoradoras que salian por el techo y llenaban con sus oleadas todo el aire; las riquezas de Troya; las mesas de los sacrificios, los vasos y ornamentos sagrados amontonados por los griegos en los pórticos del templo de *Juno*; la multitud de doloridas madres y de niños, infelices cautivos que se hallaban allí y se quejaban; los repetidos clamores, con que *Eneas* llamaba á *Creusa*, lleno de tristeza y pesar: en medio de estas circunstancias, trazadas por el gran pincel de *Virgilio* vé *Eneas* la *sombra* de *Creusa*; se horroriza al mirarla, tiembla; se le heriza el cabello, y no puede articular

*Obstupui, steteruntque comæ et vox faucibus hæsit;*

(6) *Apolog.* pág. 262.

(7) *Diario de Madrid del 10 de marzo de 1806.*

(8) *Horacio, arte poética.*

Inmediatamente le habla *Creusa*; le tranquiliza, y le dice que ha venido con beneplácito de los Dioses &c. (9)

Así preparan los padres de la poesía la venida de las sombras; así se suplen por los grandes maestros las ceremonias de las evocaciones; así lo había hecho antes *Esquilo* (aunque de otro modo en las *Eumenides*) (10) con la sombra de *Dario* que aparece evocada por su esposa en la tragedia de los *Persas*; finalmente por estos medios supo *Shakespear* llenar de ilusión á los espectadores con la aparición de la sombra en el *Hamlet*. (11) Y ¿hace nada de esto *Inarco*? ¿Prepara al lector con imágenes y prestigios poéticos para que se le haga creíble este fenómeno, que es de los mas grandes que pueden ocurrir, pues es contrario al orden de la naturaleza? Veamos como nos lo cuenta.

Cuando al estrago de naval pelea  
Cayó sin vida el adalid britano,  
Fiero terror del mar: la yerta cumbre  
Del opulento Gerion sepulcro,  
Toda en las sombras de profunda noche  
Arder se vió con pálidas centellas;  
Y á la dudosa lumbre, pavoroso  
Espectro apareció: de sangre y humo  
Y de mortal amarillez cubierto  
La frente herida y á sus plantas rota  
Naval corona y militares lauros.

¿Qué aparato poético tan pueril en su distribución! ¿A dónde están los primeros elementos de la Epopeya? ¿á dónde la belleza y dignidad de la lengua castellana? ¿á dónde el arte de distribuir los colores para que produzcan su efecto las imágenes? Aquí todo desaparece, y aun la misma sombra de *Nelson* con que nos enviste el poeta.

¿Qué español usó jamás de la frase *caer sin vida al estrago de naval pelea*? cuando las muertes y destrucción forman lo que llamamos *estrago de un combate*; y si *Nelson muriera al estrago*, moriría por la misma muerte ocasionada por la pelea; lo que es un absurdo imperdonable? ¿En qué historiador de España, ni otro autor alguno se aplica *Adalid* á un general en jefe de una escuadra numerosa, cuando en nuestros escritores correctos siempre ha significado un comandante de tropas ligeras, y no un comandante de mar? ¿A qué viene aquel *fiero* con que se apuntala el *terror* para que no se caiga, cuando solo sirve para debilitar la imagen que por sí sola nos da esta última palabra?

Si la *yerta cumbre del sepulcro ardía en las sombras de profunda noche*, ¿cómo apareció el *pavoroso espectro* á la *dudosa lumbre* de todo el monte que formaba su sepulcro? ¿Puede nadie gustar de una pintura tan contradictoria?

(9) *Eneida*, lib. II.

(10) En esta tragedia que no debe proponerse por modelo, por incorrecta, no se evoca la sombra de *Clitemnestra*; pero la esposición y principio horrible de ella en boca de la *Pythia*, preparan al auditorio para fenómenos mucho mas extraordinarios, y por lo mismo se presenta la sombra sin que la llamen.

(11) Véase esta tragedia, traducida al castellano por *Inarco Celenio*; y el exámen que de ella hice y publiqué en 1800.

Si á esto se añade, que ningun escritor, aun de los que han dado existencia á *Gerion* en España, prueba que el Cabo de Trafalgar fué sepulcro de este gigante (12) ¿qué efecto podrá causar la tal imágen? ¿Si el *pavoroso* espectro apareció *cubierto de sangre y humo*; ¿qué falta le hace la *mortal amarillez*, cuando viene de los infiernos? ¿Qué diremos de la *corona rota*? ¿qué, de los *militares lauros*? ¿Se detiene *Virgilio* en describir menudamente á *Creusa* cuando aparece? No, pues solo añade, que su figura era mayor del natural? ¿Se detiene *Esquilo* en colorir la de *Dario*? ¿la de *Clitemnestra*? menos. ¿Y por qué? porque toda descripcion de su figura y trofeos, debilitaria la imágen, y por consiguiente al lector: este fárrago indigesto solo podria adoptarse en un poema burlesco de *Ontiveros* ó *Roldan*, mas no en la aparicion de una sombra. Estas y otras minucias, Sr. apologista, empobrecen siempre el asunto, y prueban hasta la demostracion, que *Inarco*, ni siquiera ha sabido copiar de los maestros del arte.

Asombra, á la verdad, que el poeta de la Arcadia haya tomado tan sintio el de un *Virgilio* los principales colores con que quiere espantar, como son el *terror*, la *noche*, la *amarillez*, el *incendio*, si bien en la *Eneida* es un palacio el que arde, para que produgieran un efecto diametralmente contrario, estropeando la lengua castellana, y las mismas pinturas que ensarta. ¿Qué significa aquel

*pavoroso espectro apareció*  
sin asombro alguno en el poeta, por consiguiente sin verosimilitud, y con la mayor frialdad en el lector? *Eneas* tembló al ver á *Creusa*; se le herizó el cabello; no pudo articular; pero *Nelson* se presenta de voluntario. ¡Ah! *Inarco*! ¿Y hay quien te llama discípulo de un *Virgilio*! En este las pinceladas son sublimes; en tu pluma desaparecen, porque ni aun sabes copiarlas.

No han faltado poetas, despues de la restauracion de las letras que han usado de la aparicion en sus composiciones poéticas; para lo cual han empleado golpes maestros, capaces de inflamar al lector, y de persuadirle, que en efecto vé la persona que aparece.

Sirva de ejemplo la célebre oda de *Filicaya*, famoso lírico italiano, en que llora la muerte de *Lorenzo Belini*, su médico y amigo, cual se halla en las *Pithicas* de *Pindaro*, traducida por *Chabanon*, de la academia de las inscripciones.

«Lorenzo, dice, el gran Lorenzo, murió.»

(12) *Garibay*, autor que en este punto y otros copia los falsos cronicones, y á quien siguió *Mariana*, solo dice que *Gerion* fué vencido por *Osiris*, y que su cuerpo fué el primero que se enterró en España. Supone que esto sucedió en las tierras cercanas á *Tarifa*, que despues se llamaron *Tartesias*. Es imposible soñar mas á las claras. *Tarifa* jamás se llamó *Tartero*, cuyo nombre tuvo *Carteia*, situada dentro de la bahia de *Gibraltar*; la ciudad de *Tartero* estaba en la embocadura del *Guadalquivir*, y aquel territorio se llamó *Tartesida*: dicho rio tomó tambien el nombre de *Tarteso*, que segun algunos se comunicó á la ciudad de *Cádiz*. En cualquiera de estos parages que se suponga el sepulcro del gigante, es preciso convenir que distaba algunas leguas del Cabo. Finalmente los geriones en España son hijos de los falsos cronicones como lo son otros reyes anteriores y posteriores. Segun lo afirma el marques de *Mondejar* en su Juicio de los principales historiadores de España; y los autores de la *Historia universal* tom. 16 pág. 372. Véase esta carta al fin.

«Mira ese mármol testimonio lúgubre de la pérdida que sufrimos; mira esa pompa fúnebre con que triunfa la muerte... ¿Qué digo? Mira á Lorenzo; mírale, él es: sí, mi lira vencedora le da la vida por un instante... triunfó; ya se abre la tumba: ya *Lorenzo* se mueve: se levanta, y en su rostro brilla su primitivo color. ¿No ves con que gracia lleva la cabeza, y todo el cuerpo? El es; respira. Todo dentro de sí, medita los asombros que nos quiere contar. Su pensamiento le agita, y atormenta, y arrebatada, y le lleva á regiones desconocidas.»

*E'l pensiero agitator che'l muove.*

*In alto il porta, e non so come ó dove.*

«Cual se cubre de sombras. todo el aire, se espesa, sordamente resuena, y da libre paso á los relámpagos, antes que le sulque el rayo, y le abra; así se oscurece, se inflama la frente de *Lorenzo*, antes que de su boca salga ese raudal de fuego que parece una tempestad. Se violenta, se agita, y batalla con sus ideas.»

¿Qué lector puede resistirse á la fuerza de esta poesía? ¿Se parece esta aparición á la milagrosa de *Nelson*. Aquí se pinta á *Lorenzo*; pero es para darle vida, y para que le vea el lector.

¿Con qué candor admira el apologista la invencion del plan de la *sombra de Nelson*! ¿Con qué sencillez nos dice, que *la fábula de esta composicion es la mas oportuna, que pudo inventar la imaginacion del poeta* (13)! ¿Pobre apologista! ¿Arcade insaciable! ¿Cuándo serás original! Todo el plan del *Rasgo épico* es robado: hasta las imágenes de que lo vistes lo son, si bien las has despojado del coturno y de su dignidad natural. Atención.

Hasta aquí ha podido pasar el arcade por un mal imitador de *Virgilio* y otros buenos poetas: sigámosle ahora en los robos que hace de su plan y pensamientos al gran trágico *Esquilo* en su *tragedia de los persas*, principalmente hasta el verso

*Divide y vencerás &c.*

Para que no estrañe el lector los milagros que atribuye *Inarco* á su héroe, que acaba de resucitar, previene que su voz terrible pudo calmar el estruendo é ímpetu del espumoso piélagos hinchado en la tartesia orilla; lo cual es tanto mas verosímil, cuanto todos sabemos, que la furiosa tempestad duró aun muchos dias despues del combate; y que *Nelson* murió antes de concluirse la accion; si bien todo se compone con decir que habla un poeta, arrebatado en el hervor enérgico de su imaginacion (14), ó en el acto de delirar, que viene á ser lo mismo.

Pero oigamos el caudaloso raudal de la *Sombra de Nelson*.

Llegó, Ay! de mí! llegó el temido.

Instante, que los cielos señalaron

En su favor contra mi patria. Oh! nunca

Tanto la suerte amiga sublimara

Tu gloria y tu poder para que fueras

Ejemplo al mundo en la fatal ruina

Que ya cercana, inevitable miro.

Ambiciosa Albion!

Veamos como dice este mismo *Esquilo* en su *tragedia de los persas* acto 2º escena 2ª

(13) *Apolog. pag. 262.*

(14) *Ibid. pag.*

*Habla el nuncio ó correo al coro de Persas que representaba á toda la Persia.*

«O ciudades de Asia! O Persia! antigua mansion de la opulencia! ¡Cómo ha marchitado un solo golpe tanta gloria! ¡La guadaña ha segado la flor de los persas! Ay! ¡Con qué pena os anuncio estas desgracias!... Persas, toda vuestra armada ha perecido.»

*El coro.* ¡Ay! Desastre irreparable, inaudito, asombroso! ¡Qué noticia! ¡O persas, auegaos en lágrimas!»

*El nuncio.* «Todo se ha perdido...»

*El coro.* ¡Ay! ¡Cuanto mas valiera haber muerto antes de saber tan inesperado revés! (15)»

Examinense con atencion estos dos pasages, y se verá que *Nelson* habla á la Inglaterra, del mismo modo que habló el *nuncio* á la Persia; y que sus sentimientos son iguales á los que manifestó este mas de 4000 años há, sin otra variacion que la de haber omitido el diálogo, haber mudado las palabras, y haber trauspuesto los pensamientos. Pero ¡cuánto mejor dicho está en la fuente! ¡Qué diferencia de la copia al original!

Tambien sigue *Inarco* á *Esquilo* en la amenaza que en seguida hace *Nelson* á la Inglaterra; de que vive el gran caudillo, cuyo nombre adoran el *Sena* y el *Tesin* precipitado &c., pues aunque en la tragedia no pudo hablarse de lo que acaba de suceder entre la Francia y los coligados, con todo dice

*El coro.* «Ay! Luego en vano habian unido tantos pueblos sus armas desde el interior de Asia contra un país, que demasiado protegen los Dioses; contra la Grecia.»

*Esquilo*, para lisongear á la Grecia, puso en boca del coro de persas, que en vano habian unido la Persia y tantos puebls del interior de Asia sus armas contra la Grecia, porque los Dioses la protegen: *Inarco*, para lisongear á Francia y España pone en boca del general ingles, que en vano se obstina la Inglaterra en hacerles la guerra, porque vive el gran caudillo, y al ruido de sus armas huyen fugitivas las águilas augustas, y las rojas cruces de Pelayo se unen al pendon imperial &c.: *Esquilo* nombra á los Dioses á favor de la Grecia; *Inarco* pone en lugar de estos el gran caudillo &c. para conseguir el mismo fin. Todo lo cual muestra que nuestro poeta copia con la mayor escrupulosidad el plan del trágico griego *Esquilo*, variándolo únicamente con algunas circunstancias particulares de la guerra actual. ¡Y basta esto, Sr. apologista, para ocupar un lugar en el templo de la Fama! (16) No será muy grande este honor si es tan fácil conseguirlo.

Pero no desmayemos en la gran empresa: sigamos á nuestro árcade en sus hurtos literarios.

*Sombra de Nelson.*

Yo ví el sangriento

choque, el incendio y la comun ruina.

*El nuncio en la tragedia.* «Yo ví, yo ví todos nuestros males (la batalla ó el choque que se perdió). *El incendio* lo ha añadido *Celenio* porque en los navíos de *Xerxes* no hubo armas de fuego; pero la *comun ruina* se halla en lo que sigue: *las riberas de Salamina*, todos los lugares del contorno están sembra-

(15) En todos los pasages que se citan de esta tragedia se ha seguido la traduccion francesa que se halla en la última edicion del teatro griego de *Brumoy*.

(16) *Apolog.* pág. 272.

*dos de cadáveres de nuestros soldados, que han perecido miserablemente. Si añadimos á esto lo que se dijo arriba, esto es, que todo se ha perdido, resulta con evidencia, que la comun ruina no es mas que una pobre traduccion.*

¿Se necesita mas para palpar los plagios escandalosos del poeta de la Arcadia? ¿para ver cómo los disfraza, y enerva la belleza del original? Adelante.

*Sombra de Nelson.*

Yo de tus armas el honor temido

Sostuve en tanto que á la suerte plugo.

*El nuncio.* «Nuestra escuadra sostuvo el primer ataque; pero nuestros navíos agolpados por su gran número dentro del Estrecho no pudieron socorrerse.»

¿Quién no ve que lo mismo es lo primero que lo segundo en cuanto á los pensamientos? ¿Quién no vé que el árcaide no ha hecho mas que traducir, ó mas bien reducir lo del *Nuncio* para amplificarlo despues en los siguientes versos?

Supé en los tuyos escitar crueles

Alientos, supé acometer terrible,

Y lidiar y morir.

¿Es esto último otra cosa que una repeticion de los dos primeros versos? Luego hasta aqui conserva el árcaide todo su carácter de un mero copiante en verso: luego hasta aqui ni es suyo el plan de su *Rasgo épico*, ni son suyos los pensamientos; luego hasta aqui no es mas que un plagiario convencido. ¿Que tal Sr. apologista! ¿Merece el héroe que V. tanto ensalza los honores del Parnaso?—Merece mas: merece la *Apotheosis*.

(Se concluirá.)



## LITERATURA RELIGIOSA.

*En los periódicos de la corte, el Heraldó y el Corresponsal, vemos inserto el prospecto de La Fe, Revista religiosa, política y literaria que da á luz en esta capital D. José Maria Quadrado, y cuya primera entrega está para repartirse. Con tal motivo plácenos transcribir las reflexiones que sugirió á los redactores del Corresponsal la sola lectura de dicho prospecto, contenidas en el siguiente artículo. Ellas serán poderosas á desvanecer cualquiera desfavorable prevencion que suscitara tal vez el título de esta Revista.*

**E**l anuncio de una nueva Revista religiosa que bajo el título de la Fe va á publicarse en Palma de Mallorca, nos ha sugerido la idea de escribir el presente artículo, cediendo al achaque comun de los que entregados á la vaguedad del periodismo toman la pluma sin designio particular, y se abandonan á la impresion que en su ánimo ha producido casualmente la última lectura. Insertamos el prospecto, no para recomendar, ni para contradecir unas doctrinas, que no pertenecen á esta seccion de nuestra obra; sino para señalar el rumbo que van tomando las ideas de una parte de nuestra juventud, en la cual vemos campear algunos ingenios extraordinarios, que han de ejercer

probablemente poderosa influencia sobre el espíritu de la creciente generacion. Conocimos y apreciamos en Madrid al señor Quadrado que firma el referido prospecto; y este conocimiento es para nosotros una prenda segura de la sinceridad con que se espondrán en esta Revista las opiniones de un joven tan entusiasta como pensador.

Es indudable que se va labrando una notable revolucion en los espíritus. No hace tantos años para que aun los méuos proyectos puedan haberlo olvidado, que una publicacion con semejante título hubiera logrado poca fortuna, inspirando cierto desden, y circulando como vergonzante en un corto número de manos fieles todavía á las antiguas tradiciones. ¿Lo atribuiremos acaso exclusivamente á la aridez con que por lo comun solian tratarse tales materias? Algo podrá haber contribuido esta causa; pero la principal, la determinante es que las escuelas antireligiosas é incrédulas se han marchitado pronto asi que agotaron el jugo de su artificial poesía: que las teorías con que intentaron dar la esplicacion de todos los fenómenos morales lejos de saciar la curiosidad, dejan una sed que no puede extinguirse en aquellas fuentes escasas é intermitentes, y ha sido preciso retroceder en llegando á los límites que á nada conducen para volver á minar en busca de los antiguos veneros.

Ya lo que antes se consideraba como ridículo va reconciliándose con las costumbres renacientes, y no es preciso cubrirse la cara con el embozo para hacer la señal de la cruz. Ha existido realmente una hipocresía de la impiedad; ¿volverá la antigua hipocresía que en sentido inverso acabó por reducir la religion pública á meras prácticas? ¿Podrá contribuir á ello esta nueva filosofía que ahora vemos levantar y cundir con extraordinaria rapidez? No lo tememos; porque el talento ha salido á guiar sus primeros pasos, porque sus apóstoles se colocan al nivel de los conocimientos del siglo, porque cuando piden tal vez en sentido sobrado absoluto la independenciam de la Iglesia, reconocen implícitamente la tolerancia, que es el mas eficaz correctivo de todos los posibles extravíos y exageraciones.

Las masas vuelven á descubrir sus instintos religiosos: obsérvense bien las conmociones que han agitado al pueblo español en esta última época: y si se sabe hacer la debida distincion entre aquellas que han sido el producto forzado de los conventículos conspiradores y en que la fuerza casualmente armada ha tomado la máscara de la voluntad popular, y aquellas otras conmociones, en que esta ha obrado espontáneamente por su impulso propio, se verá que los antiguos sentimientos reverdecen y prometen recobrar la mas vigorosa lozanía, si hay manos hábiles que se dediquen á su cultivo. Ni es semejante mudanza un hecho difícil de comprender. La revolucion se ha ensañado con empeño insensato é imprevisor contra objetos que tenian íntima relacion con la veneracion de los pueblos: se ha escedido hasta un punto que hacia sospechar intenciones repugnantes: ha querido hacer una reforma que estaba en los deseos de muchos; y logró tan solo producir un trastorno y desquiciamiento que ha herido sin compensacion alguna grandes intereses: ha cometido la imprudencia de dejar que se interesase aquel sentimiento de justicia y de sensibilidad que es innato en pechos generosos como los españoles, sin acordarse de que la fe que habia decaído por las violencias de la inquisicion era la misma que habia conquistado el mundo en medio de las persecuciones de los emperadores y sus procónsules. Nada, pues, tiene de extraño lo que estamos viendo; está en la naturaleza de las cosas, es una consecuencia infalible y nunca desmentida de las leyes que gobiernan el espíritu humano.

Esta escuela que nace debia por consiguiente nacer, y ha nacido con admirables auspicios, á saber: con maestros activos é inteligentes y con numerosos discípulos dispuestos á abrazarla. Los que estamos escarmentados del abuso que se ha hecho de las ideas, solo una cosa debemos desear: que esta reaccion natural é inocente no se lleve mas allá de lo que conviene á su propia estabilidad: que el péndulo no se aparte demasiado de la perpendicular dando lugar á oscilaciones tan violentas como las que hemos sufrido.

Ya hemos dicho que confiábamos en la cordura de los que se han puesto á la cabeza de este gran movimiento. Les aconsejamos pues, no que contengan su generoso esfuerzo, sino que lo dirijan por donde puede producir un resultado mas seguro y ménos espuesto á vicisitudes. Guárdense muy bien de hacerse campeones de determinados sistemas políticos aventurando la causa de la religion y ligándola al triunfo y á la desgracia de creencias inconexas con aquellas verdades eternas que viven con la democracia y con la monarquía, se mantienen incólumes en medio de la revolucion de los imperios y se adaptan á todas las situaciones y grados de la civilizacion. No se empeñen en restaurar servilmente bajo las mismas formas lo que una vez cayó: arreglen el plan del nuevo edificio á la base que les ofrece la actual sociedad, acudan á las nuevas exigencias, sin encerrarse en las que el trascurso de los siglos ha hecho caducar: no esciten pasiones, ni irriten resentimientos que rebajan las altas cuestiones á un terreno oscuro en que los alevosos tienen conocida ventaja: muéstrense firmes, moderados, tolerantes, respetuosos á la autoridad, amigos del bienestar material de los pueblos y promovedores de su ilustracion.

Si así se conduce esta escuela, tiene indudablemente un gran porvenir. Ya posee órganos muy autorizados y distinguidos, y hasta ahora no han encontrado gran contradiccion en la polémica, porque la que pudieran haber temido de los amigos de la reforma dentro de los límites del catolicismo, no ha osado todavía levantar su voz, confusos y corridos como se hallan estos por la exageracion con que se ha querido reducir á la práctica sus doctrinas. Vuelven á sus diócesis los prelados á quienes la tempestad revolucionaria, ó una precaucion llevada tal vez al extremo habia dispersado. Un ingenio muy elevado, profundo, pensador y excelente hablista, (D. Jaime Balmes) vierte copiosamente los precoces frutos de su juventud en su revista quincenal titulada la *Sociedad*, despues de haberse anunciado en sus anteriores producciones y especialmente con la del *Protestantismo comparado con el catolicismo*, suficiente para fundar una gran reputacion. La prensa valenciana contribuye tambien con el periódico la *Restauracion*, que no ha llegado á nuestras manos todavía. La estólida suspicacia con que se intentó impedir la circulacion de los escritos que llevaban el nombre de la obra de la propagacion de la fe, produjo la publicacion de la *Revista católica*, que suple la falta de aquellas. El vigor de que fué objeto el señor obispo de Canarias y los eminentes servicios que prestó á la humanidad en el último sitio de Sevilla, han añadido gran prestigio á su obra de la *Independencia de la Iglesia española*. En los escritos periódicos de otro género mas aventajados por su ilustracion y cultura, trasciende un olor religioso que debe tranquilizar á los declamadores contra la supuesta corrupcion actual. Omitimos citar otros escritos de menor monta y las publicaciones diarias especialmente dedicadas á tales materias; pues aunque su accion es importante por su continuidad, no pueden por su naturaleza remontarse á las altas cuestiones de que depende el crédito permanente de un siste-

ma. Por esta razon nos vemos privados de tomar en ellas la parte que deseáramos, debiéndonos contentar con la ligera indicacion de lo que otros conciben. Bástanos haber hecho notar la tendencia que observamos en una parte de nuestra juventud literata que ha sido el objeto del presente artículo; y su ocasion el prospecto que vamos á copiar para muestra y confirmacion de lo que dejamos espuesto.

## TEATROS.

### Urg el Almogavar,

*drama original de D. A. BOFARULL, ejecutado en el Liceo de Barcelona el mes de enero último.*

Si es sumamente grato ver puestos en escena dramas debidos al ingenio español que durante algunas noches seguidas á lo ménos protesten contra el vergonzoso tributo que al demasíadamente célebre de nuestros vecinos paga el teatro español, indecible ha de ser la satisfaccion que sintamos cuando el autor pertenece ya no á nuestra general patria, sino á nuestra provincia, y cuando el asunto por él elegido se refiera á las épocas mas gloriosas y celebradas de nuestra historia. Y si á estas dos circunstancias se añade una versificacion fácil y brillante, una trama ingeniosa y bien dispuesta, caractéres interesantes y el debido y bien aprovechado conocimiento de historia como en el drama del señor Bofarull, subirá de punto aquella satisfaccion, y será ya el drama no un espectáculo comun, sino uno en que se interesa particularmente el amor propio.

Pero nuestros lectores nos agradecerán mayormente ver aquí transcritos algunos retazos que nos hemos podido procurar que el que nos dejemos llevar de un prurito de exámen y de fria crítica.

Véanse los enérgicos versos puestos en boca del almogavar Dardana, despues de mandarle Belver que se retire.

Sí, sí, baron feudal,  
mas ved lo que seré en mi retirada:  
el reflujo seré de mar airada  
que causa con su flujo mayor mal.  
Seré aguda ballista que, torciendo  
del blanco de apuntada se allegaba,  
al que la disparó vuelve y se clava,  
el tino de la mano desmintiendo.  
La ráfaga seré que, si se aleja  
es para ser despues mas iracanda  
la fiera que, escondiéndose profunda,  
mas rastro cuando sale en tierra deja.

En el soliloquio de Urg al empezarse el tercer acto, despues de manifes-

tar la facilidad con que cada hombre puede hacerse dichoso, ya con el amor, ya con la gratitud ó la amistad etc. acaba así:

Mas yo ¡vive el cielo santo!  
 todo lo veo mentido;  
 miente mi amor ya perdido,  
 miente la venganza en tanto,  
 miente mi vida y mi llanto,  
 miente mi padre y señor,  
 y al emplear el valor  
 haciendo de fuerza alarde...  
 miento, venciendo á un cobarde  
 que hace mentir mas mi honor!  
 Todo es mentira en la tierra!  
 Si al menos bella ilusion  
 disfrutara el corazon  
 cuando una mentira encierra,  
 no con tan funesta guerra  
 mostrara el alma su ira...  
 pero miente si delira,  
 miente si en gozo se abisma,  
 que hasta la mentira misma  
 no es nunca más que mentira.

Despues de este soliloquio pone el autor conformándose con el uso de nuestros antiguos el hermoso que sigue en boca de.—Marta.

Busca la paz y la calma,  
 triste alma,  
 al traves de su dolor;  
 busca la imágen que adores  
 y no llores  
 porque te falte su amor!  
 Sufre serena tu suerte  
 y á la muerte  
 campo no des con tu afan;  
 á la vida no acibares:  
 tus pesares  
 al cabo colmo tendrán.  
 ¿Quién eres flor que algun dia  
 lozania  
 mostrabas en el verjel,  
 do las leves mariposas  
 presurosas  
 acudian en tropel?  
 ¿quien eres?... si solo ahora  
 te devora  
 gusano bajo y ruin  
 y mustias están tus galas  
 y no exhalas  
 aroma por el jardin!  
 Yo siento que está deshecho  
 ya mi pecho

en mil congojas fatales,  
 y solo ve en su delirio  
 un martirio  
 que es la verdad de sus males.  
 Tras de misterios y engaños,  
 largos años  
 hace que contemplo y dudo,  
 y siempre en mis soledades  
 mil verdades  
 me revela el pecho mudo.  
 De mi amor dudo y mi padre;  
 de mi madre  
 falsa la historia juzgué;  
 no tengo fe en ningun hombre,  
 y aun mi nombre  
 que no era el mio pensé!  
 y era verdad aparente  
 que en mi mente  
 me he querido formar yo,  
 tan verdadera la creo  
 que la veo  
 y no quiero dudar, no.  
 Ah! no hay duda; mi criterio  
 del misterio  
 debe ver la inmensidad,  
 porque esta verdad finjida  
 de mi vida  
 no es mas que pura verdad!

La señorita Samaniego cuya voz y estilo se van formando visiblemente, pronunció estas bellas estancias con singular gracia y sentimiento. Los restantes actores se esmeraron en sus respectivas partes, especialmente los señores Mendez y Alcaraz y el que desempeñó el Dardana, que hizo si así puede decirse, mas de lo que pudo.

## El Rey ESERDIS,

APOLOGO.

I.

**E**n los tiempos antiguos vivía el rey Eserdis en el palacio de sus padres, en la cámara que los genios enriquecieron con sus presentes, que los maestros en el arte de pintar embellecieron con imágenes divinas, y en donde los poetas habian colgado sus arpas, que al solo mover de las edas, ó al respirar de las esclavas, lanzaban sonidos mágicos apenas perceptibles.

En los aposentos subterráneos del palacio de Eserdis vivía el arquero Rustan, que conservaba el arco de su padre, contaba de edad un siglo y en su descendencia doce hijos y muchos nietos y nietas, de las cuales la menor era con razon llamada la perla de aquellos contornos.

Cien veces habia Rustan segado la mies de los campos, y en cien inviernos vestido la piel de los osos.

Setenta primaveras habia llamado hijo á su primojénito, catorce primaveras nieta á la nieta de sus entrañas.

El ardor del sol no le habia impedido fecundar con la mano y el arado los campos de su amo Eserdis; la fragosidad de los montes no le arredraba al perseguir á la fiera ó al tímido venado.

Habia servido con el arco y el corazon al alto Arisman padre del rey Eserdis; ni una vez siquiera habia holgado en la cámara encantada de Eserdis, hijo del sabio Arisman.

Y contaba un siglo de edad; cada dia por la mañana salia de su cueva, rodeado de sus hijos y nietos y apoyado en el arco hereditario é iba á recibir á la Muerte.

La cual en aquellos tiempos leyó en el libro del destino que debia descargar la guadaña sobre el mas anciano de los habitantes del alcázar. Mas como por la senda encontrase á Róstan entre su descendencia, y le contemplase tranquilo y robusto no hizo alto en él, y se internó en el palacio.

El rey encañecido por los placeres y débil por la holganza yacia en el lecho sobre muelles almohadas y cubierto de recios ropages.

La mas bella de sus ninfas cantaba, y la dulzura de su voz y de su cítara bastaba apenas á escitar la sonrisa al aletargado monarca.

La mas jóven de sus ninfas derramaba el humo del incienso, de que el monarca apenas se apercebía.

Y dijo la Muerte á Eserdis que no contaba medio siglo de edad: «Pues eres el mas viejo de tu alcázar, sígueme.»

## II.

El rey Eserdis, tendido en su cama mortuoria, dijo: «Duermo sobre espinas, y ni una flor se ha depuesto sobre mi tumba.»

— Respondió la Muerte: «Tal mereciste.»

— Y el Rey: «Si ahora habitase en mi alcázar, no me adormecería el olor del incienso, ni el sonar de la cítara turbaría mi mente. Enjugaría durante el dia las lágrimas de mis vasallos, y platicaría durante la velada con el arquero Rustan, fiel servidor de mi padre.»

— Respondió la muerte: «Un dia te concedo para habitar en el palacio de los vivientes.»

Creéis acaso que Eserdis abrió el libro de las leyes de sus abuelos, que subió al amanecer á su torre de oro (en mal hora fabricada), que recorrió los campos del labrador, y que voló á las fronteras á rechazar con su espada al enemigo que las invadía?

Dispertóse al ruido de los címbalos, y los esclavos negros le sirvieron olorosas frutas. Adormecióse al canto del juglar que le encomiaba la vanidad y el deleite.

Dispertóse al humo del nardo, y escuchó la voz de su mas bella esclava arrodillada ante su lecho. Y no sacudió el letargo.

— Mas los siervos y las ninfas temblaban, porque pendía una guadaña sobre el lecho del monarca.

Y cuando, cumplido el plazo, acudió la Muerte, encontróle sobre muelles cogines, y envuelto en recios ropages.

Y díjole: «Pues nos has sabido vencer la perversa costumbre, sentirás nuevas espinas, y ni una flor será depuesta sobre tu sepulcro: Sígueme.»—*M. Mila.*

*F. Guasp editor.—Imprenta nacional.*